

## MENSAJERO DEL

# CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

## DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XII-2007

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.  
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

**Número 109**

## ÍNDICE

	página
<b>Noticias del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>2</b>
<b>El acostamiento del “niño Dios” en la Comarca Lagunera</b>	<b>2</b>
<b>El Mostrador. Jorge Siller, poeta y médico</b>	<b>9</b>
<b>El Rincón del Poeta</b>	<b>13</b>
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	<b>15</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**2007 - 2008**



**“Miren, la joven está encinta y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel” [que significa “Dios con nosotros”] Isaías 7: 14.**

### **EL ACOSTAMIENTO DEL "NIÑO DIOS" EN LA COMARCA LAGUNERA**

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>1</sup>

En 1594 Felipe II, rey de España y de las Indias, dio su permiso a la Compañía de Jesús para que sus miembros iniciaran los trabajos de evangelización de la comarca a la cual Felipe II llamó “Provincia de La Laguna” en su Real Cédula del 6 de abril de 1594.<sup>2</sup> Esta denominación evolucionó a “País de La Laguna” durante la era colonial, y a “Comarca Lagunera” en el siglo XIX y principios del XX.

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

<sup>2</sup> Archivo General de Indias, México, 27 N. 62.

La laguna que dio nombre a la región era la “laguna grande de la Nueva Vizcaya”, posteriormente conocida como “Laguna de Parras”, “Laguna de San Pedro” o “Laguna de Mayrán”. Era la mayor entre varias lagunas formadas por los ríos “de las Nasas” y “Buenhabal”, o sea, Nazas y Aguanaval. Se trata de ríos de desembocadura interna, de ahí que dieran origen a toda una comarca de lagunas, que lamentablemente, solo subsisten en el nombre de la región. Entre esas lagunas estaban las del “Caimán” o “Tlahualilo”, la del “Álamo” (Viesca) e innumerables charcos.<sup>3</sup> La última referencia al término “País de Las Lagunas” la hizo D. B. Robinson, al citar al ingeniero Morley, de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano, el 10 de enero de 1883.

En 1594, esta región estaba habitada por grupos de aborígenes seminómadas, cazadores y recolectores a quienes se denominó por consenso “indios laguneros” porque habitaban en las riberas de las lagunas, alimentándose de la caza, pesca y recolección de vegetales. Había algunas haciendas y habitantes españoles y criollos en ellas. En 1598 los jesuitas fundaron el pueblo indio de Santa María de las Parras, que se convirtió en la cabecera administrativa, religiosa y cultural de la que fuera llamada “Alcaldía Mayor de Parras, Laguna y Río de las Nazas”.

De acuerdo con las solicitudes del virrey Luis de Velasco II y del obispo Alzola de Guadalajara, los jesuitas incluyeron entre los primeros habitantes a los civilizados indígenas tlaxcaltecas, de tradición mesoamericana, extraordinarios agentes de cambio agrícola y promotores de la occidentalización.

De esta manera, podemos trazar la historia cultural y religiosa occidental de la Comarca Lagunera a 1598, con la fundación oficial de la primera iglesia católica (Santa María) y la formación de las reducciones jesuitas de La Laguna, que tuvieron al pueblo de Parras por cabecera. La primera navidad cristiana fue celebrada en Parras en 1598, con una gran fogata en el atrio de la iglesia, alrededor de la cual danzaron indígenas de varias “naciones” comarcanas. De

---

<sup>3</sup> Corona Páez, Sergio Antonio, *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenario*, Universidad Iberoamericana Laguna, Torreón, 2005, pp. 21-24.

acuerdo con el testimonio de un religioso jesuita presente, estos indígenas cantaban en su lengua algo así como:

“Alaben los hombres a nuestra Señora Madre,  
adoremos el lugar donde está nuestra Señora,  
Madre que es de nuestro Señor.  
Muy oloroso es el sombrero de Dios,  
digno de ser alabado es Dios nuestro Señor,  
mucho nos alegra la pascua de nuestra Señora.”<sup>4</sup>

La occidentalización de la Provincia o País de La Laguna, fue un proceso de larga duración, aunque hubo manifestaciones inmediatas en el aspecto económico. La región resultó ser muy propicia al cultivo de la vid, y ya para 1630 existía una significativa producción de vinos, y desde 1659, de aguardientes de orujo y de borras del vino.<sup>5</sup>

Por lo que respecta a la cultura religiosa, en la Comarca Lagunera coincidieron las tradiciones de dos grandes órdenes religiosas: la de los jesuitas, que eran los encargados de las misiones laguneras; y de manera indirecta, la de los franciscanos, quienes evangelizaron a los tlaxcaltecas y fueron sus pastores en su “país” de origen, los cuatro señoríos de Tlaxcala, desde el primer tercio del siglo XVI.

Ha sido necesaria esta breve introducción para comprender que una tradición como es la de “acostar” al “niño Jesús” en los hogares laguneros, tiene raíces que van mucho más atrás de la llegada de los jesuitas en 1594. Efectivamente, esta tradición tan querida para los franciscanos, la conocían los indígenas de Tlaxcala prácticamente desde 1524, con la fundación del primer convento en esa provincia. Con la emigración de las 400 familias colonizadoras del septentrión en 1591, esta tradición vino con ellos. Los que llegaron al Saltillo en

---

<sup>4</sup> Churruca Peláez, Agustín, et al, *El sur de Coahuila antiguo, indígena y negro*, Universidad Iberoamericana Laguna, Torreón, s.f. pp. 49-50.

<sup>5</sup> Corona Páez, Sergio Antonio, *La vitivinicultura en el pueblo de Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, Ayuntamiento de Torreón, Torreón, 2004.

1591, y que posteriormente comenzaron a pasar a Parras en 1598, ya eran cristianos de varias generaciones, educados por franciscanos.

En Nueva España, los jesuitas —con una formación clásica renacentista— fueron los promotores de las representaciones teatrales y religiosas conocidas como “pastorelas”, “coloquios” de las cuales ha quedado huella en el ámbito rural lagunero, profundamente conservador. Con su especial inclinación por las humanidades, las misiones y la docencia, alentaron a los habitantes de la Comarca Lagunera a celebrar representaciones profundamente religiosas en el contenido, y además de las públicas y solemnes, otras de carácter popular y familiar por su naturaleza y forma de representación.

En los hogares, la Fe Católica se expresaba de manera cotidiana. Los creyentes buscaban tener en sus casas las imágenes de sus santos predilectos. De ahí la multiplicidad de representaciones hagiográficas en los hogares, tan manifiesta en los testamentos e inventarios coloniales de La Laguna.

Entre estos ritos comunitarios o familiares se encontraba la ceremonia del “acostamiento” del “niño Dios” que es el tema que nos ocupa. En hogares comarcanos como el de “Lázaro Miguel” (1715) existía un “nacimiento” con su “tabernáculo”, o como el de Felipe Cano Moctezuma (1730) que contaba con un “niño Jesús”.<sup>6</sup> Con el mismo fin, los jesuitas disponían de imágenes talladas del niño Jesús, de María y de José, y algunas de éstas que perduran hasta el día de hoy, muestran a los personajes con ojos rasgados, lo cual delata su manufactura china o filipina.

Estas viejas tradiciones han sobrevivido hasta nuestros días. Torreón es una ciudad nueva que se ubica en la relativamente vieja Comarca Lagunera. Torreón cuenta con una historia de 157 años como sitio poblado, 114 desde que era una simple villa, y 100 como ciudad. La gran mayoría de los habitantes de la zona metropolitana procede de los viejos pobladores coloniales de la

---

<sup>6</sup> Corona Páez, *La Comarca*, 2005, pp. 94-95.

región, o bien, de muchos otros inmigrantes nacionales, y los menos, de inmigrantes internacionales que llegaron, en su gran mayoría, con las rutas del ferrocarril (es decir, desde 1884).

Aunque en muchos de los hogares torreónenses o laguneros puede haber “nacimientos” o “belenes”, la ceremonia del acostamiento del niño Dios tiende a ser más propia de las familias muy católicas de las clases media y popular, que de las clases más acomodadas, económica y socialmente.

La celebración de este rito está asociado, por lo general, con la presencia de los mayores de la familia, como abuelos o padres. Cuando las nuevas generaciones se desprenden de las anteriores por razón de matrimonio, es común que la ceremonia se lleve a cabo con la presencia de las nuevas familias reunidas en casa de los padres, con un niño Dios por familia. A veces encontramos pesebres con varias imágenes del niño Dios, una por cada nueva familia. Es una norma popular no escrita, que la única manera de adquirir figuras del niño Dios sea por regalo, y nunca por compra.

Suele haber padrinos y madrinas de niño Dios, lo cual es una vieja costumbre tlaxcalteca que originalmente incluía mayordomos. Los padrinos, o bien, el padrino o la madrina dotan al niño de ropa nueva cada año, durante un ciclo que por lo general dura tres. Una vez completado el ciclo, habrá nuevos padrinos.

La función de los padrinos es la de manipular al niño durante la ceremonia: vestirlo o desvestirlo, limpiarlo, arrullarlo, colocarlo en la bandeja del besamanos y circularlo entre la concurrencia, o bien, colocarlo y levantarlo del pesebre. También suelen dirigir los rezos o los cantos.

La ceremonia suele ser eminentemente familiar, aunque en ocasiones los vecinos son convocados a participar.

La fecha de la ceremonia del acostamiento es, naturalmente, la Nochebuena. En ocasiones se comienza desde la noche del 15 de diciembre, con la petición

de alojamiento de “los peregrinos” en las “posadas”, y se repite noche con noche, hasta que se celebra la más importante y principal, que es la noche del 24 de diciembre, antes de la cena.

Lo usual en la ceremonia es que la madrina, previa lectura del Evangelio o a medida que se ejecuta el rezo del Rosario, vaya desvistiendo al niño Dios para dejarlo limpio y casi desnudo en el pesebre, tal y como el relato evangélico indica que estaba durante la nochebuena original. La desvestida y la limpieza obedece al hecho de que la figura permanece cubierta de ropa y muchas veces expuesta (ordinariamente guardada) durante todo un año, y el polvo (que no escasea en La Laguna) ensucia ropa y figuras.

Llama la atención la diversidad de atuendos que suelen tener las figuras del niño Dios. Lo tradicional es un ropón como de bautizo. Pero existen también variantes, como es la de vestir la figura con el atuendo de otro “niño” conocido y venerado, como el “Santo Niño de Atocha” o con el de algún otro personaje del santoral. A veces se llega al extremo de vestirlo con el uniforme del equipo deportivo favorito, que en la región es, sin duda alguna, el albiverde Santos-Laguna. Para exhibir los atuendos usados por el niño los años anteriores, a veces el pesebre cuenta con un “tendedero” para colgarlos.

Durante la ceremonia, se suele rezar el rosario, y cantar entre misterio y misterio. A veces hay lecturas del Evangelio, particularmente del de Lucas. Otros, en cambio, prefieren guardar los rezos para el día de la “levantada” del niño, que suele ser el día de la Purificación de la Virgen o día de la Candelaria, el 2 de febrero. En otros casos, la levantada se programa para el 6 de enero, fiesta de la Epifanía.

Terminados los rezos y antes de acostar al niño, se le suele circular entre los invitados para que reciba el beso de veneración (o de buenas noches). En algunas casas, se le coloca sobre una bandeja que contiene los “bolos” (paquetitos de dulces) para la concurrencia.

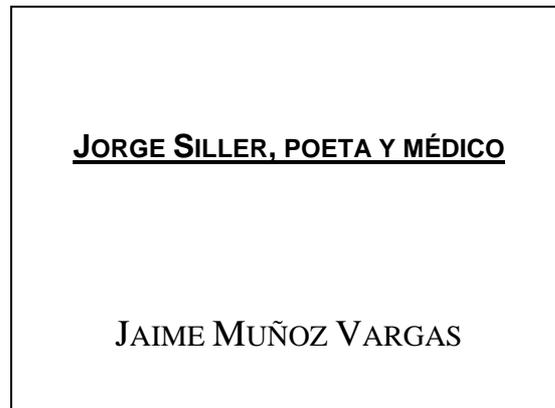
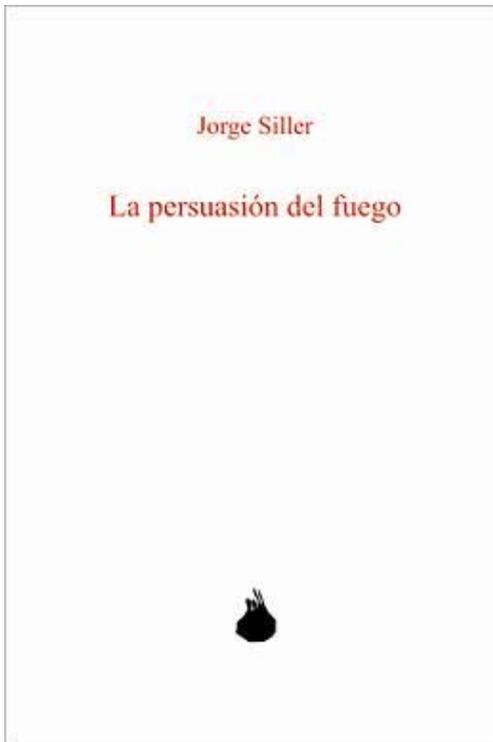
Con la acostada del niño Dios, pero sobre todo con la “levantada”, se asocia la ingesión de tamales salados, con diferentes rellenos; tamales dulces, champurrado y por supuesto, los tradicionales buñuelos.

Es una costumbre muy difundida en México que en el interior de las “roscas de reyes”, es decir, las roscas de pan dulce que se consumen el día de la Epifanía (6 de enero) haya dos o tres diminutas figuras del niño Dios (generalmente de plástico). Aquellas personas a quienes les toque una miniatura en su rebanada de rosca, se comprometen a costear los tamales que se servirán para el día de la “levantada del niño”, es decir, el 2 de febrero.

Vaya un especial agradecimiento a los alumnos del taller de “Historia, arte e identidad regional” a mi cargo, por las entrevistas que realizaron. Fueron ellos: Nazul Eliel Aramayo García, Edwina Baca Beckmann, Miguel Ángel Campos Nájera, Christian Paola Castañeda Acuña, Alejandra Celayo Gutiérrez, Juan Manuel Chapa Galiano, Danais Garibay Ayup, Hermes Ignacio Lazalde Gutiérrez, Gloria Isamary Martínez Martínez, Lucía Martínez Valdepeñas, Diana Laura Ramírez González y Gerardo Alfonso Rodríguez Adame.



## EL MOSTRADOR



La poesía, dijo Cervantes por medio de su loco iluminado, “es una enfermedad incurable y pegadiza”. No sé que tanto sea lo segundo, pegadiza, pero sí reconozco que es incurable, que ningún médico es capaz de sanar a quienes han contraído la enfermedad de leer/escribir versos. Cuando el virus de la poesía se enquista en el alma, entonces, resulta prácticamente imposible sacarlo de allí, y ni un profesional de la salud es capaz de curarse a sí mismo del deslumbramiento producido por la palabra cuando danza en el papel con la musicalidad del poema.

Ignoro qué fue lo que movió a Jorge Siller (Torreón, 1945) hacia la lectura y escritura de poemas, pero lo que haya sido importa menos que el resultado visible en *La persuasión del fuego*, libro de notable hechura tanto en lo editorial como en lo poético. Saber cuál fue el detonador inicial de esta escritura no es ocioso en el caso de *La persuasión del fuego*, pues estamos ante la presencia de un autor que también se dedica a la endocrinología, que habita el mundo de la medicina y que al verlo desempeñarse en la literatura

uno llega a dudar sobre su verdadera vocación: ¿Siller es médico o es poeta? La pregunta puede ser respondida con cierta facilidad: el autor es un profesional de la medicina, como lo fueron Elías Nandino y Enrique González Martínez, pero eso no le estorba para tensar el arco de la escritura y atinar en el blanco de la belleza escrita. Antes bien, parece que el conocimiento del cuerpo lo capacita para mirar los entresijos del alma con un ojo especial, agudo, hipersensible al dolor y la emoción.

*La persuasión del fuego* cuenta con cuatro estancias: “Luz, ángel caído”, “La persuasión del fuego”, “El eco indócil” y “Otros poemas”. Cada una acoge cerca de veinte piezas, casi todas ellas breves, de no más de una página cada una. Se trata de un poemario rico en evocaciones, en buceos a la conciencia. El autor busca encontrar su realidad interior en cada verso, y por eso se puede afirmar que es un libro atravesado por preguntas, henchido de interrogantes, más que por respuestas categóricas.

Intrigado ante los hechos que desfilan por su alma, el autor se interroga y urde sus versos para hallar claridad en medio de la sombra. Poesía libre de ataduras formales, fluye en la página sin tropiezos, con ligereza alada, y entrega sus virtudes sin aspavientos, con sinceridad de agua lista para abatir la sed.

No hay pues grandilocuencia ni aventuras formales en *La persuasión del fuego*. La contención, el cuidado del adjetivo, la medida ante el derroche perfilan la catadura de los poemas. Se advierte de inmediato que es una obra que antes de vivir hecha tinta reposó en el alma hasta cristalizar. No hay, por ello, exabruptos, sino pausados encuentros con la verdad expresada, eso sí, con la firmeza de quien ha pensado y repensado lo que afirma.

La ficha que con su socorro preparé consigna que estudió en la preparatoria Carlos Pereyra. De esa época dice recordar especialmente al padre Benjamín Campos, “quien me inculcó el amor a la lectura y a la ortografía. Decía que hablar y escribir bien hablaba más del mundo interior de una persona que cualquier otra cosa”. Su pasión por la poesía se remonta a la adolescencia y se debe a influencia de su madre, quien durante algunos años fue maestra de declamación. En 1962 Siller viajó a México, DF, a estudiar medicina en la UNAM. El maravilloso mundo cultural de la universidad definió gran parte de sus aficiones y su estilo de trabajo. Se recibió en 1969 y

posteriormente hizo la especialidad en medicina interna y endocrinología en el Centro Médico Nacional, que se derrumbó en el temblor de 1985. Desde entonces trabaja en Monterrey y escribe en las pocas horas libres de las que puede disponer. En 1981 publicó en la editorial Castillo el poemario *A la hora del amor*. Empezó a escribir de nuevo con regularidad después de la muerte de su madre, ocurrida hace cuatro años, y de ello resultó el libro *La persuasión del fuego*. Escribir, dice Jorge Siller, “es para mí una actividad extraordinariamente seria. La hago con la misma atención y devoción con la que se debe atender a la persona que sufre”.

Es lo que vengo afirmando: el demiurgo de los versos que configuran este libro deambula por sus temas seriamente: la vida es, parece, un hecho demasiado asombroso para asumirlo sin los sentidos atentos, y el contacto de cualquier tema, por insignificante que parezca, adquiere valor cuando es impregnado por el hacer poético.

Prácticamente no hay poema que no albergue una riqueza, incluidos los de complexión más esbelta. Tal es el caso de “Multitud”, donde la paradoja refulege para subrayar la invisible presencia de la divinidad:

*Mi soledad está llena de Ti  
soledad infinita y nunca sola.*

En general, los poemas de Siller aspiran a la transparencia, aunque no es impreciso observar que a todos los cubre una sutil pátina de hermetismo, nada que no pueda ser disfrutable. Uno de los pocos poemas que abren con franqueza plena su sentido es el último, “Graduación”, pieza que me parece de lo mejor que arracima *La persuasión del fuego*:

*Durante la mañana entera  
se habló de porvenir, esperanza, tradición,  
mi orgullo y las demás cursilerías  
que suelen mencionarse en fin de cursos.*

*¿Por qué nos gusta maquillar las cosas  
que han muerto de cansancio tantas veces?*

*Yo veo al hijo en brazos de la madre  
totalmente indefenso, dormidito,  
sin sospechar siquiera del relámpago,  
el cuchillo de Herodes o del trueno.  
su confianza absoluta no padece  
y si llora es por hambre o sed o frío,  
pero nunca por algo que no sea.*

*E brazos de la madre es el instante.  
Puro presente rescatado a tiempo  
de una muerte segura  
y aún no sabe pronunciar mamá.*

*¡Qué lección sin palabras para todos!*

En el prólogo del libro, Inés Sáenz, ensayista lagunera avecindada muchos años en Monterrey y hoy radicada en Francia, excelente amiga y aguda lectora, ha escrito: “Los poemas [de Jorge Siller] son su historia hecha verbo”. Creo que no hay mejor definición para un buen poeta: la palabra que lo habita es el mejor autorretrato de su alma, y el caso de este escritor lagunero es un claro ejemplo de tan alta aspiración.

*La persuasión del fuego, Jorge Siller, s/e, Monterrey, 2007.*

## EL RINCÓN DEL POETA

Por Julio César Félix <sup>7</sup>

### UN SAX, UN BAJO Y UNA VOZ DE SOMBRAS

Julio César Félix

*“Cuando salga de la cárcel, cuando su  
música le haga ganar mucho dinero para  
poder comprarse  
una trompeta nueva, me devuelve ésta...”*

Director de la prisión a Louis  
Armstrong

Amanecer nostálgico  
de ritmos  
se extraña la noche  
la que ya se fue  
sólo queda un sax, un bajo  
y una voz de sombras  
que embriagan a los oídos  
desde el sueño  
con ecos de Coltrane  
y Miles Davi:  
Freejazz;  
la heroína transporta  
con sus dones salvajes  
y sin tiempo para la transición  
al viaje innombrable

---

<sup>7</sup> Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía *De noche los amores son pardos*, *Al sur de tu silencio*, *Espejos de la memoria*, *Brisa de Luna*, *Canto de Luz*, *Desierto Blues* y *De lagos, lagunas y otras danzas*. Incluido en las antologías *Tentación de decir* y *Amor olvidado*. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional. Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista *Acequias* de la misma institución.

Parker se agita sin cesar  
35 años como yardbird  
y todo se vuelve  
una fantasmagoría alucinante  
donde entre la niebla  
aparece despidiéndose de los vivos  
Armstrong con su cuerno de animal modernizado  
en forma de trompeta  
y nos quedamos quietos,  
inmóviles.  
Louis  
en silencio.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

### **LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

### **Otros**

**La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez  
\$ 70.00